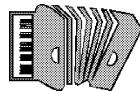


8

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes



Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbre a mi camino.

Salmo 119:105

Una herramienta poderosa debe ser usada de manera apropiada. En las manos de un chef, una llama de gas es usada para preparar una fiesta. En las manos de un ignorante, la misma llama puede ser peligrosa. Controladas por un incendiario, la llama llega a ser mortal.

De la misma manera pasa con la música cristiana contemporánea: si los principios bíblicos son violados, usar esta herramienta puede resultar sin sentido, o puede ser divisorio, o destructivo, aun cuando la música sea usada con la mejor intención. En este capítulo, iremos más allá de las enseñanzas específicas de las Escrituras en cuanto a la música, para considerar algunos principios bíblicos más generales que impactan nuestro uso de la música, no importando si nuestra posición es la de líder de alabanzas, promotor, intérprete o misionero.

Debate de la música cristiana contemporánea

HACERSE DE TODO PARA TODOS

Este principio escritural de 1 Corintios 9:19-23 muestra que debemos escoger los estilos comprendiendo la cultura a la cual nos estamos dirigiendo. Es en esta sección de las Escrituras en la cual el apóstol Pablo revela un componente esencial de su estrategia para evangelizar cuando dice: “a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos”. Como discutimos en el capítulo 3, cuando Pablo se dirigía a los judíos, él se hacía como judío. Él observaba sus leyes, aunque era libre de la ley, con el propósito de ganar algunos judíos. Cuando se dirigía a los gentiles, sus métodos cambiaban para que su mensaje de gracia no fuera oscurecido por la apariencia del legalismo. Así que, aunque su mensaje era firme, sus métodos variaban o eran flexibles. El factor que determinaba el cambio era la herencia cultural del grupo al cual se estaba dirigiendo.

Ahora, vamos a aplicar este principio a preguntas concernientes a los estilos musicales. ¿Cómo podemos ser “todo para todos” en cuanto a la música?

Primero que nada, debemos resignarnos al hecho de que ningún estilo de música funcionará igualmente bien en todos los contextos culturales. No nos atrevemos a basar nuestras decisiones concernientes a las formas musicales en lo que ha funcionado en el pasado, en lo que nos ministra a nosotros, o en lo que parece apropiado desde nuestra herencia cultural específica. Si hacemos nuestras decisiones sobre estas bases, damos reversa al principio Paulino. Hacemos que el grupo al cual nos estamos dirigiendo se haga “todo para nosotros” requiriéndoles que crucen su barrera cultural para poder ser salvos o para crecer en Jesús.

Pablo hacía exactamente lo opuesto. Él era consistente con el ejemplo del Hijo de Dios en su encarnación. En otras palabras, Pablo abandonaba su propia zona de comodidad, la herencia cultural en la que se sentía cómodo, para poder alcanzar a otros con métodos en los cuales ellos se sintieran cómodos. Así que para seguir el precedente bíblico debemos conocer bien el grupo al cual nos estamos dirigiendo, y al final

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes

de cuentas, confiar en los individuos con mentes espirituales de ese grupo para que juzguen qué método es más efectivo entre su gente.

¿Es el pelo largo inapropiado para un cantante masculino? ¿Es una falda en un hombre una indicación de travestismo? ¿Es un coro grande el mejor medio para la adoración reverencial? Las respuestas a estas preguntas pueden parecer obvias en la superficie, sin embargo un cambio en la cultura puede cambiar completamente la respuesta. Juan Wesley usaba pelo largo, lo cual estaba en perfecto acuerdo con su cultura. Los soldados romanos del primer siglo usaban faldas, y nadie se atrevería a llamarlos femeninos! Tal vez nosotros disfrutemos de los coros cantando himnos tradicionales, pero algunos africanos estiman nuestros himnos tradicionales inapropiados para un servicio de adoración. ¿Por qué? ¡Porque los himnos les suenan como sus canciones fúnebres!¹

Entonces podemos preguntar, ¿cuál música eclesiástica es la mejor música eclesiástica? Pablo podría haber respondido, “dime hacia qué grupo te diriges y qué función pretendes dentro de ese grupo, y podremos decidir.” ¡Estás planeando una cena para un grupo cultural de adultos de clase media alta en Nueva York? Entonces tal vez una noche de Bach y el testimonio de un intérprete clásico funcionen. ¡Está dirigiendo la alabanza en una conferencia de verano para jóvenes? Doug Couch del Departamento de Evangelismo de la Convención Bautista de Georgia conduce una conferencia de verano para jóvenes que atrae a más de seis mil adolescentes cada año. Para este evento recluta líderes que interpretan canciones con mucha energía y utilizan guitarras eléctricas y acústicas o teclados electrónicos. Este estilo guía a los adolescentes efectivamente en la alabanza y los prepara para recibir la Palabra hablada de Dios. Grupos como Truth (Verdad) y New Song (Nueva Canción) también tocan allí cada semana. El fruto de este ministerio es impresionante.

Debate de la música cristiana contemporánea

¿Está trabajando con grupos del interior de la ciudad? Pruebe un concierto de la Banda de Resurrección para los que gustan del rock fuerte, o un grupo de rap cristiano para los que prefieren ese estilo. ¿Está trabajando con niños? Al Menconi escuchó un álbum cristiano y se lamentó de que tenía “la profundidad espiritual de un niño de diez años”. Pero antes de deshacerse del disco, se acordó que él tenía una hija de diez años. Le dio el disco. ¡A ella le encantó!²

El acceso a las estaciones de radio, las cintas de casetes y los discos compactos nos han facilitado una variedad tan amplia de estilos populares, que predecir la efectividad de un estilo para un grupo de la sociedad específico ---por ejemplo, los adolescentes americanos--- no es un proceso simple. Algunos adolescentes prefieren la música country (campestre) y se sentirían disgustados con la música de Petra. Otros prefieren la música rock y se burlan de la música country como “música de aldeanos”. Algunos responden positivamente a Amy Grant; otros ven su música como muy blanda.

Es realmente asombroso ver cómo los adolescentes pueden ser tan críticos de los adultos que no entienden su música, y a la misma vez humillar tanto a los compañeros jóvenes que disfrutan de un estilo diferente al que les gusta a ellos. En el ministerio musical, la diferencia entre un grupo bueno y el grupo adecuado puede ser “la diferencia entre un relámpago y una luciérnaga”.

Para el ministro que está preocupado por presentar el evangelio claramente, un entendimiento profundo del grupo al cual se dirige es esencial. Ignorar estos matices culturales es arriesgarse a presentar un Jesús irrelevante, o peor aun, débil.

AJUSTE LA MÚSICA A LA OCASIÓN

Dentro de cada grupo cultural, existen formas musicales apropiadas para ciertas ocasiones, que son inapropiadas para otras. Proverbios 25:20 describe esto de la siguiente manera: “El que canta canciones al corazón afligido, es como el que

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes

quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre” (Vea también Amós 6:5-6).

La música ideal para un banquete de solteros, puede hacer fruncir muchos ceños durante un culto de alabanzas formal. De la misma manera, una música que puede conmover el corazón de un audiencia adulta, probablemente aburriría a los adolescentes hasta hacerlos llorar. La insensitividad a estos detalles culturales muy bien podría frustar el impacto pretendido por un planificador de adoración bien intencionado.

PREPÁRESE DILIGENTEMENTE

El alto calibre del entretenimiento musical que es continuamente presentado ante el mundo occidental ha engréido al público. Los músicos seculares toman sus presentaciones muy en serio, empleando grandes esfuerzos para producir el sonido correcto, ajustarse a la acústica peculiar de cada sala de concierto, y ejecutar su interpretación sin fallas ni errores. Muchos conciertos son un asombroso despliegue de música, luces, sonido, y maravillas tecno-electrónicas. No es una sorpresa que mucha gente se sienta aburrida en los cultos de adoración de la iglesia.

Lamentablemente, los no cristianos han tomado muchas veces la excelencia musical más en serio que la iglesia. Mientras que el mundo se ha acostumbrado al profesionalismo musical, demasiadas veces la iglesia se ha quedado como dice Franky Schaeffer, “adicta a la mediocridad”. Pablo expresó el nivel de excelencia bíblico en su carta a los Colosenses: “Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23). El comentarista bíblico R. C. H. Lenski parafrasea este versículo de la siguiente manera: “¡Pónle tu alma al trabajo, como si tu jefe fuera el Señor!”³ Pero, como dijo alguien, demasiadas veces los cristianos “adoran su trabajo, trabajan en sus juegos, y juegan durante la adoración”.

Debate de la música cristiana contemporánea

Los músicos cristianos, y aquellos envueltos en el ministerio de la música cristiana deben ir aun más allá de un compromiso con la excelencia musical. Deben dedicarse al trabajo de la oración. Para adaptar una cita de Samuel Chadwick: “Satanás se ríe de nuestro duro trabajo, se burla de nuestra musicalidad, pero tiembla cuando oramos.”

ENFOQUESE EN DIOS Y EN LOS OTROS

La popularidad de la música presenta la amenaza de tentar a los grandes egos que tienen hambre de satisfacción. Los músicos cristianos tienen que luchar con la tentación de sustituir el servicio por el estrellato. Esta es un área en la cual la Biblia es clara: “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5:5). M. R. Vincent señala que la palabra resiste usada en este versículo bíblico, es una “palabra fuerte y gráfica. Literalmente, Dios se levanta en guerra contra esto, como cuando alguien despliega un ejército para la batalla”.⁴

El orgullo es un pecado muy serio. El promotor piadoso encuentra formas de distinguir entre las estrellas y los siervos, y pone cuidado en emplear solamente a los músicos que desean servir como modelos de conducta positiva, y no ser adorados como héroes. Uno de los ministerios más efectivos que toman lugar en un concierto es cuando, después de la presentación, los cansados miembros de la banda se dan a sí mismos a aquellos que necesitan consejería espiritual, o tal vez ofrecen un caluroso abrazo y un oído atento a los necesitados. La banda madura entiende que el éxito mayor se mide, no por el número de cintas vendidas, sino por el número de almas servidas (vea Mateo 23: 11).

Una precaución debe ser tenida en cuenta en este punto. Algunas manifestaciones del orgullo ---tales como requerir acomodos de primera clase, quejarse constantemente, o rehuir a los pobres--- son fáciles de distinguir. Un despliegue de luces espectacular o una presencia escénica ostentosa, puede revelar o no revelar orgullo. Tal vez un humilde siervo de Dios está tratando simplemente de ser “todo para todos”, con el

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes

propósito de alcanzar a un grupo de personas que consideran las luces láser y el humo escénico apropiados a este medio. Para muchos de los asiduos asistentes a conciertos, una presentación con luces estáticas y una banda inmóvil, conlleva el mensaje de que la banda no está muy emocionada acerca del mensaje que presentan. Una vez más el valor comunicativo de estas herramientas es mejor determinado por la audiencia a la que se dirige. Un adulto puede considerar un concierto de Petra como “muy ostentoso”, pero, ¿cómo lo evalúan los jóvenes, que es la audiencia a la cual está dirigido? Tal vez sólo ellos puedan evaluar efectivamente si el espectáculo escénico promovió o minimizó la adoración a Dios, la edificación de los creyentes, o la evangelización de los perdidos.

Es muy difícil, si no imposible para nosotros, poder juzgar la sinceridad del corazón de una persona. Mientras toca un solo en su guitarra, un músico puede estar buscando el aplauso del público. Si ese es el caso, no importa cuántas almas sean tocadas, él ya recibió su recompensa completa (vea Mateo 6:2). Otro músico toca su solo para el Señor, sabiendo que ya sea que la audiencia aplauda al grupo y se arrepienta delante de Dios, o que se mantenga dura de cerviz y no quiera saber nada del grupo o de su Dios, él ha dado a su Maestro lo mejor que tiene, esperando alabanza solamente de Él. Él sabe que un día escuchará las benditas palabras: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.

1 Corintios 4:5

RINDA CUENTAS A ALGUIEN

Debate de la música cristiana contemporánea

En los últimos años, muchos cristianos muy prominentes se han visto involucrados en escándalos que han traído desgracia a la iglesia. Tal vez mucho de esto pudo haber sido evitado si estos líderes se hubieran puesto bajo la autoridad de alguien. El Concilio Evangélico de Responsabilidad Financiera supervisa las finanzas de muchas organizaciones cristianas. Los ministerios musicales harían muy bien en establecer el rendimiento de cuentas espirituales y financieras, como ya algunos lo están haciendo. Mylon LeFevre trabaja con el Ministerio “Corazones Quebrantados” bajo las alas de la Iglesia Monte Parán en la metrópolis de Atlanta. Amy Grant y Michael W. Smith reciben visitas de sus pastores antes de algunas de sus presentaciones.

Por la cantidad de horas que pasan en la carretera, lejos de su iglesia local, los ministros viajeros deben encontrar una forma de desarrollar el rendimiento de cuentas y de trabajar bajo autoridad. El autor de Hebreos nos amonesta: “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta” (Hebreos 13: 17).

DEMANDE CALIFICACIONES ESPIRITUALES

Demasiadas veces las bandas son contratadas porque a alguien le gusta su música. Si las canciones han de ser usadas como una avenida para la enseñanza (Colosenses 3:16), ¿no debería el consejo de Santiago 3:1 aplicarse a los cantantes tanto como a los predicadores? “Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”. Si es así, entonces la habilidad de cantar es tan sólo uno de los requisitos para alguien que deseé ministrar a través de la canción.

Antes de que una iglesia contrate a un músico o a una banda, se les deben hacer algunas preguntas muy serias. Si los músicos son considerados como siervos o líderes de Dios en una posición visible dentro de la iglesia, ¿no deberían exhibir las mismas cualidades de los ancianos o los diáconos que se

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes

mencionan en 1 de Timoteo 3 y en Tito 1? Las vidas de los cantantes deben estar de acuerdo con las letras que cantan.

El músico bueno, pero que no está calificado espiritualmente, puede anular el mensaje de lo que canta por lo que uno ve en su vida. Suponga que a un vocalista se le pida que le cante a un grupo que se encuentra en la ruina espiritual. Solamente un ministro lleno del Espíritu de Dios y de Su poder podría discernir la guía del Espíritu, y exhibir la fortaleza para pronunciar un mensaje tan poco popular.

Los músicos seculares pueden juzgar su éxito por los aplausos y las ventas de discos. Pero los hombres y las mujeres de Dios deben abandonarse a la voluntad de Dios, haciéndose disponibles para pronunciar el mensaje de Dios para la ocasión. Para ellos, el éxito de un servicio de adoración no es determinado por la pregunta *¿disfrutó la congregación de mi devocional?* Más bien, su preocupación principal es, *¿lo disfrutó el Señor?*

Yendo más allá de ser un buen músico, debemos hacer preguntas tales como: *¿Quieren hacerse ricos estos músicos?* (vea 1 Timoteo 3:3 y 6:9-10). *¿Tienen una buena reputación?* (vea 1 Timoteo 3:2). *¿Son cristianos nuevos?* (vea 1 Timoteo 3:6). *¿Es su doctrina pura y sana?* (vea 1 Timoteo 3:9 y Tito 1:9). *¿Sus letras podrían ser calificadas como objetos propios de meditación?* (vea Filipense 4:8).

Finalmente, examine el fruto de las vidas de aquellos que buscan ministrar a través de la música. En el contexto de distinguir a los falsos profetas, Jesús instruyó a las multitudes diciendo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:20). Sólo debemos exponer nuestras congregaciones a aquellos ministros que tienen una buena reputación concerniente al fruto de sus labores. Puede suceder que un falso profeta cante como un ángel, pero la Palabra de Dios indica que la calidad de la voz nunca debe ser el factor que determine la autenticidad de un ministerio. Tenemos el deber delante de nuestras congregaciones de investigar más profundamente.

Debate de la música cristiana contemporánea

ESFUÉRCESE POR COMUNICAR CLARAMENTE

El pedido de oración de Pablo en Colosenses 4:3-4 debería ser adoptado por cada intérprete y líder de alabanza: "Que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar".

La claridad en el mensaje a través del cántico no es un asunto simple, especialmente en una sala de conciertos. Aun cuando los cantantes hacen su mejor esfuerzo para pronunciar claramente las letras, los mensajes pueden ser oscurecidos por los problemas de acústica que provocan ecos y otras distorsiones. Los artistas seculares descansan tranquilos sabiendo que su música en vivo será apreciada, aunque las condiciones no sean las mejores, por el hecho de que sus fanáticos conocen muy bien sus letras por haberlas oído por radio o en sus grabaciones. Pero para el ministro de jóvenes que desea traer a los perdidos a escuchar una banda que no es familiar para ellos, el tema de la claridad se convierte en un problema agudo, particularmente con los estilos de rock más fuertes.

Muchas veces los problemas de la claridad del mensaje causados por las variantes de un concierto pueden ser vencidos por la previsión del promotor de la iglesia local. Una forma de aliviar el problema es investigar qué canciones van a ser cantadas (a través de la oficina principal del grupo) y tocar estas canciones (por medio de casetes) con transparencias de las letras en un culto de jóvenes, algunos días antes de la actividad. Otra forma es hacer llegar cintas a los que no están familiarizados con el grupo. En lugares donde el inglés es un idioma secundario, algunas bandas americanas proyectan las letras en una pantalla para asegurar la comunicación.

Claro está, el problema de la claridad no es exclusivo del género del rock. Como señaláramos anteriormente, parte de la música de Bach no era comprensible a su propia congregación. De la misma manera, gran porción del género de ópera es difícil de entender para los novatos. Sin embargo, esto no hace que esos estilos sean inferiores. Tal vez sólo significa que

Principios bíblicos para músicos y auspiciantes

para muchos, el hecho de tener alguna preparación previa aumentará el impacto de la presentación.

SEA SENSIBLE CON EL DÉBIL

Una cosa es compartir la verdad, pero muchas veces compartir la verdad en amor es otra cosa completamente diferente. Aquellos que tienen libertad para usar la música cristiana contemporánea, deben considerar a aquellos que han sido cuidadosamente guardados de toda forma de música contemporánea, estando convencidos de la naturaleza malvada de tal música. Otros a quienes debemos considerar son aquellos que fueron libertados de una subcultura del rock de la cual ahora quieren mantenerse lo más lejos posible. Como en cualquier otro asunto controversial, debemos usar nuestra sensibilidad hacia aquellos que tal vez nunca entiendan la libertad de usar tales formas para Dios.

Aquellos que creen erróneamente que una práctica neutral es pecaminosa, son señalados como “débiles” por el apóstol Pablo. Para entender mejor la respuesta apropiada que debemos tener para con los débiles, vamos a tomar Romanos 14 y substituir el asunto de comer por el de escuchar música:

Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que puede oír la música cristiana contemporánea; otro, que es débil, oye solamente la música cristiana tradicional. El que oye la música cristiana contemporánea no menosprecie al que no la oye, y el que no oye la música cristiana contemporánea no juzgue al que la oye, porque Dios le ha recibido... Así que ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

